

4. Eso les costó: no hay valor sin riesgo. Problemas personales y familiares

Trabajar en una cooperativa fue una decisión tan atractiva como arriesgada en los comienzos. No solo se perdía la seguridad que ya se disfrutaba cuando se tenía trabajo, sino que era necesario hacer inversiones con dineros que no siempre se tenían. Por lo tanto, no fue algo fácil, más bien lo contrario, y la aventura exigió a los protagonistas un esfuerzo que no hubieran tenido que hacer como empleados de cualquier empresa. Fue particularmente difícil en los comienzos de las primeras cooperativas que se crearon por el influjo de Arizmendiarieta. Así, por ejemplo, muchos de los que se incorporaron a las cooperativas lo hicieron saliendo de las empresas donde estaban trabajando y donde ganaban más. El paso a la cooperativa les reportó, de entrada, tener peores condiciones laborales¹. De hecho, en algunos casos impulsaron los inicios de la correspondiente empresa cooperativa sin dinero y sin conocerse de nada².

Pero nunca les preocupó ganar más. No trabajaban para ganar; de hecho, se podía ganar el doble en otras empresas, a pesar de estar bien formados como aprendices y peritos. «Nunca tuvimos ansia de a ver si ganamos más, con lo que nos daban ya llegábamos a cubrir las necesidades diarias fundamentales, y adelante». Don José María nos enseñó que no teníamos que «estar detrás del bienestar material, de una vida cómoda, todo lo contrario, nada, muévete, hazlo, preocúpate; esa era su función»³. Por lo tanto, no todo fue fácil. Los primeros años fueron de trabajo muy duro, muy difíciles, «parecía imposible seguir adelante»⁴. También Orbea recuerda que en los principios no tenían más que lo imprescindible y dependían de créditos. Luego también les daban parte de los intereses de las ganancias de la empresa, pero la mayoría de esas ganancias se iban a capitalización. El resultado es que había que trabajar mucho. Y si se perdía dinero, cada socio tenía que poner más⁵. Así pues, la cooperativa exigía trabajar más y mejor que antes, además de aportar el dinero que no todos tenían. Algunos tuvieron que pedir préstamos para poder entrar o seguir en las cooperativas, lo cual les podía crear algún problema económico⁶.

«En los primeros años no teníamos nada, dice Olano, sin embargo, teníamos un ambiente extraordinario entre los socios, había amistad, contábamos un poco todos con todos». En los comienzos a nadie le importaba lo que ganaban los demás, lo que importaba era que el proyecto saliera bien. Además, entonces y después, estaban dispuestos a trabajar lo que fuese y si no se podía cobrar bien, pues ya llegarían tiempos mejores. Cuando había problemas de producción era normal que se quedaran

¹ Arizmendiarieta.

² Olano.

³ Muruamendiaraz.

⁴ Olano.

⁵ Orbea.

⁶ Barrenechea.

después de la hora de salida, voluntariamente, para sacar la empresa adelante. «Teníamos ese sentimiento de colaboración, de cooperación entre todos y no nos importaba el sacrificio»⁷. A pesar de todo, ya desde los primeros años, algunos con los que no se había contado para las primeras cooperativas tenían envidia⁸.

Al principio había que trabajar mucho y luego también había que estudiar. Por ejemplo, dice Egia, «yo trabajaba 5 horas y estudiaba 8 horas; o sea, trabajaba de 8 a 1, a las 2 empezaban las clases –en la Escuela–, hasta la 8 o las 8,30. Luego cenar y después a estudiar otro poco antes de ir a la cama»⁹. Por su parte, Mongelos recuerda que empezaban a trabajar a la 7,30 de la mañana y terminaban a las 10 de la noche y, muchas veces, después de terminar en la empresa se iban a otras tareas, él para desarrollar actividades educativas. La idea era poder estudiar y trabajar a la vez y, en su caso, desarrollar medios para que otros pudieran hacerlo. Desde los años sesenta muchas cooperativas salieron simultaneando trabajo y estudio, porque la educación, la formación tecnológica ya la consideraba Arizmendiarieta desde el primer momento como algo esencial para poder avanzar y aumentar la productividad¹⁰. Pero eso, efectivamente, era más costoso para los alumnos-trabajadores y exigía mayor esfuerzo.

Luego las cosas fueron mejorando poco a poco¹¹, aunque siempre fuera necesario trabajar, estudiar y formarse para ir adaptando nuevas tecnologías; la situación también fue a mejor gracias a la época de mayor desarrollo económico. Aunque, como parece lógico, se seguía trabajando mucho, 8 o 9 horas, también llegaron otros incentivos porque, como señala Lourdes Muxika apuntando a momentos posteriores, la cooperativa acabó pagando más que nadie¹². Por otra parte, podríamos añadir, el éxito de todas las cooperativas terminó por compensar todos los esfuerzos de los comienzos. Eso no quiere decir que todo fuera siempre bien. Como recuerda Garitano, también se pasaron momentos difíciles en los años posteriores, a veces por problemas externos o en ocasiones cuando cambiaban las personas responsables y costaba que todos entendieran los posibles cambios en los modos de funcionar, por no hablar de los problemas que el mismo crecimiento de las empresas generaba, también a causa de las contrataciones de personas externas a las cooperativas, que pronto empezaron a aparecer¹³. En fin, que a los problemas de los principios cuando no había nada y muchos no creían en el modelo, hubo que añadir las dificultades de adaptación que entraña todo crecimiento, sobre todo cuando se parte de grupos pequeños de

⁷ Olano.

⁸ Orbea.

⁹ Egia.

¹⁰ Mongelos.

¹¹ Olano.

¹² Muxika.

¹³ Garitano.

personas conocidas, muy distintos a las empresas grandes, aunque sigan siendo cooperativas.

En los inicios, el movimiento cooperativo tuvo que contar con el conformismo de las mujeres. Pureza Aranzábal recuerda cómo tuvo que dejar la Cerrajera y perder su independencia económica, lo que le dio pena; pero no lo dudó ni un segundo y lo dejó todo para meterse solamente en casa y en las actividades apostólicas que organizaba don José María, por ejemplo, ejercicios espirituales, porque le interesaba la piedad, aunque consideraba que la mejor piedad era la acción, es decir, demostrarla en obras de trabajo solidario. Pero cuando empezó Ulgor ella quedó en la sombra al principio. El ambiente de la época llevaba a facilitar que la mujer se quedara en casa y el hombre estuviera mucho tiempo en el trabajo, había que aceptar esa vida. Pero siempre tuvo el apoyo de don José María que la animaba a ser la palanca, el apoyo de su marido, como a otras mujeres. En esos momentos, le preocupaba el trabajo del marido, pero que la mujer también se formara y se preocupara no solo de la familia, de los hijos, sino también de cosas culturales y de la vida de piedad. La mujer no era un elemento pasivo¹⁴.

La mujer también tenía que conformarse con lo que se ganaba. A veces llegaban tarde a casa porque tenían mucho trabajo o por haber tenido que salir de viaje u otras tareas. Sí, las mujeres a veces se desahogaban, pero «a mí nunca me dijo si ganaba poco. Yo pensaba que ganaba bien, suficiente, igual podía ganar mucho más fuera, pero nunca mirábamos en ese sentido, podíamos comer»¹⁵. Desde ese punto de vista las mujeres fueron conformistas, entendían la situación y nunca plantearon problemas por esos motivos. Aunque parece que no todas pensaban igual, al menos no en todos los momentos de su vida. Pagaegi afirma haber visto a la mujer de Ormaetxea echarle en cara que se había preocupado más de desarrollar el cooperativismo que de sus hijos y de su familia y el mismo Pagaegi, después de decir que había trabajado toda su vida muy contento con su vida sencilla, añadía: si estuviera aquí mi mujer «no podría decir la mitad de lo que estoy diciendo»¹⁶; o sea, que muchas mujeres tuvieron que sufrir con un trabajo doméstico exigente a la vez que los maridos trabajaban mucho fuera de casa pero no ganaban en comparación con lo que trabajaban.

Muruamendiaraz recuerda que las mujeres trabajaban mucho en la casa porque los hombres llegaban siempre muy tarde. Habla, al menos, por él mismo. Estaban acostumbrados a estudiar por la noche; también hacían deporte, que tenía que ser igualmente por la noche. Luego, siempre había extras en el trabajo. Por ejemplo, si había que decidir la compra de un terreno, lo cual se hacía en un bar y la cosa se

¹⁴ Aranzábal.

¹⁵ Muruamendiaraz.

¹⁶ Pagaegi

alargaba, o si había que trasladarse a otro lugar para cualquier gestión. En fin, que el trabajo se prolongaba mucho en horas nocturnas por razones muy variadas¹⁷.

En la misma línea se expresa Herrasti que, además de estar en la cooperativa, fue alcalde; es decir, que tenía mucho trabajo. Reconoce que aprendió de los niños más con sus nietos que con sus hijos; por lo tanto, en el tiempo de los hijos alguien tuvo que hacer frente a todo, «y eso fue la madre». Es posible que, al menos en los momentos iniciales, en muchos casos, la aportación de la mujer al cooperativismo haya sido, precisamente, favorecer un trabajo intenso de los maridos fuera de casa y cargar con las tareas domésticas y la atención de los hijos –ser la palanca de la familia, como decía Arizmendiarieta–, y de manera particular en el caso de los hombres que han tenido responsabilidades de cierta importancia en la dirección de las cooperativas. También eran otros tiempos y otra mentalidad¹⁸. También José Mari Maritxalar reconoce que hizo pasar mucho sacrificio a la familia, aunque a la vez les transmitía también el bienestar que sentía de trabajar en la cooperativa, y lo concreta explicando sus circunstancias: la oficina la tenían en el piso donde yo vivía y el taller estaba debajo. Cuando se casaron, la oficina administrativa estaba en el piso de arriba, el mismo donde nació su hija; en otro cuarto estaba la oficina técnica y en otro la habitación del matrimonio. Cuando teníamos junta rectora, dice, mi mujer estaba paseando por el pasillo con la criatura hasta que se terminaba. No se podía ir a la cama hasta las dos de la mañana. Desde luego, añado, mi familia estuvo involucrada y concluye con humor: «así es que fíjate si mi mujer tenía participación en la cooperativa»¹⁹.

Mendieta recuerda que su vida fue siempre de trabajar y estudiar, pero no solamente en la juventud, sino también más tarde, casado y como directivo. Eso suponía un esfuerzo personal muy grande, pero también para la familia. Estudiar algunas cosas, como ética y filosofía, por ejemplo, les quitaba tiempo de vacaciones, porque estudiaban en Vitoria. Las visitaban los fines de semana. Reconoce que «las mujeres fueron, en el fondo, las grandes sacrificadas, también con los hijos y solitas en casa»²⁰.

Muruamendiaraz insiste en que, con seguridad, en los comienzos, sobre todo los de sueldos más bajos, tuvieron que pasar estrecheces. A lo mejor no eran cosas muy graves, pero lo suficiente como para que algunos tuvieran que tener mucho cuidado incluso con pequeños gastos extras. Por ejemplo, según le comentaron, había matrimonios que no podían tomar café. Uno que trabajaba en Ulgor, en los principios, le dijo que iban a la empresa andando y al volver lo hacían también todos juntos y se

¹⁷ Muruamendiaraz.

¹⁸ Herrasti.

¹⁹ Maritxalar y Rubio.

²⁰ Mendieta.

iban a un bar, pero tomaban vino a secas, «nada de aceitunas ni esto ni aquello, a secas»; al verlo, Ormaetxea les dijo que por lo menos lo tomaran sentados, y parecía «como un alivio»²¹.

Otro problema en los principios fue la falta de cualquier tipo de ayuda benéfica. Así, cuando murió Luis Usatorre y dejó viuda con cinco hijos, no tenían seguridad social. Tenían una cartilla marrón en la que apuntaban cada mes cuánto se habían gastado los cooperativistas casados en farmacia, por ejemplo, y se les abonaba. Pero era un sistema muy casero. Entonces no había nada pensado para las viudas, pero la muerte de Usatorre obligó a pensar soluciones para estos casos y entonces hubo que cambiar muchos artículos de los reglamentos para dar cabida a posibles arreglos. Más adelante ya se pudo ir dedicando dinero para subvenciones de paro o ayudas de viudedad, pero eso no fue posible al principio. En ese sentido, la muerte de Usatorre fue un buen motivo para que se pensara en esos asuntos a los que pronto se les pudo ir poniendo solución²².

A don José María le preocupaba mucho la familia y la formación y el cuidado de los niños, para que fueran desarrollando su personalidad, porque eran también el futuro del país. Además, el trabajo de los maridos era muy absorbente y se necesitaban muchas horas para sacar adelante las cooperativas; por eso en los comienzos prefería que la mujer se dedicara a la casa y las cuidaba y atendía para que comprendieran lo importante que era su función de apoyo en esos momentos. Pero a la vez las fue atrayendo a su mundo; en el fondo, lo que pretendía Arizmendiarieta es que las mujeres entendieran la cooperativa a partir de la entrega de sus maridos para que luego ellas también pudieran desarrollar sus cooperativas

²¹ Muruamendiaraz.

²² Garitano.